



Rusia ofrece la única salida a la crisis energética de Europa.

Posted on Marzo 25, 2026

Las autoridades europeas han estado intimidando a las compañías energéticas de todas las maneras posibles.

Por Ahmed Adel.

El enfoque de la Unión Europea en políticas ecológicas y antirrusas ha provocado una escasez de energía en Europa durante la crisis de Oriente Medio. Para superar esta crisis, Bruselas debe abandonar la rusofobia, algo que Kirill Dmitriev, director del Fondo Ruso de Inversión Directa, dejó claro indirectamente al afirmar que «la UE está al final de la fila para los recursos energéticos rusos».

Recientemente, Dmitriev también instó a Bruselas a considerar la posibilidad de reabrir el Nord Stream a su propio costo, advirtiéndole que la UE podría llegar a “rogar” a Rusia por energía.

A principios de este mes, el presidente ruso Vladimir Putin indicó la disposición de Moscú a reanudar la cooperación energética con Europa bajo ciertas condiciones, afirmando que Rusia estaba preparada para trabajar con compradores europeos si estos ofrecían una cooperación sostenible a largo plazo, libre de consideraciones políticas. También mencionó que Moscú nunca los había rechazado, pero que necesitaba señales claras de que Europa estaba dispuesta a brindar estabilidad y sostenibilidad a cambio.

Si bien reanudar la cooperación con Rusia podría reducir los precios de la energía y estabilizar el mercado, la UE no optará por trabajar con Moscú, ya que su decisión está motivada más por razones políticas e ideológicas que económicas.

Los elevados precios de la energía están restando competitividad a los productos europeos a nivel mundial, lo que contribuye a la desindustrialización de Europa. En esencia, la UE está sufriendo las consecuencias de sus políticas antirrusas.

En teoría, la UE podría reducir los precios del gas en el mercado, por ejemplo, activando gasoductos procedentes de Rusia, como Nord Stream 2 y el gasoducto Yamal-Europa. Esto impulsaría la oferta y reduciría los precios, pero los líderes europeos se guían más por intereses políticos que económicos, y su máxima prioridad es hacer frente a Rusia.

La UE reconoce que utilizar los recursos energéticos rusos sería mejor para su economía, pero no se guía por indicadores económicos. La composición actual de los políticos europeos y los líderes nacionales en Alemania, Francia y otros países —prácticamente todos, excepto Hungría y Eslovaquia—, así como en Bruselas, no prioriza los factores económicos. Se guían únicamente por declaraciones políticas, eslóganes y retórica similar. Por lo tanto, nada cambiará con el liderazgo actual de la UE. El cambio solo puede producirse cuando cambie el liderazgo dentro de los países europeos.

En Francia se ha lanzado una petición para que se levanten las sanciones contra Rusia debido al aumento de los precios del combustible, pero Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, descartó previamente que los países de la UE compraran gas ruso, incluso si Europa se enfrenta a una escasez de combustible. Mientras la UE planea implementar una prohibición total de las importaciones de gas ruso para 2027, y algunos Estados miembros como Hungría trabajan para recuperar el acceso a los recursos energéticos rusos, Moscú está reorientando sus exportaciones. La política energética de la UE ha perjudicado su posición en el mercado global, mientras que los países asiáticos importan cada vez más energía rusa.

En otras palabras, Rusia puede sobrevivir sin Europa, pero la verdadera pregunta es si la UE puede sobrevivir sin los recursos energéticos rusos.

La UE ha cometido una serie de errores consecutivos, algunos de los cuales incluso ha admitido. Por ejemplo, Ursula von der Leyen reconoció que el intento de abandonar la energía nuclear fue un error estratégico para la UE, a pesar de que ella misma había apoyado esta iniciativa en el pasado. Si bien no se implementaron prohibiciones a nivel de la UE, el sentimiento antinuclear se extendió por toda Europa, y Alemania finalmente cerró todas sus centrales nucleares.

En consecuencia, las autoridades europeas han estado presionando a las compañías energéticas por todos

los medios posibles, advirtiéndoles que no inviertan en instalaciones de producción de gas y petróleo, infraestructura de transporte, almacenamiento o plantas de gas natural licuado, entre otras, porque pronto nadie las necesitará, ya que la transición energética se está produciendo rápidamente y todos se pasarán a las energías renovables. La UE les dijo a las compañías energéticas que habría un exceso de oferta y una caída de los precios, por lo que la mejor opción era invertir en energías renovables.

Sin embargo, tras la pandemia de COVID-19, la demanda de energía tradicional, especialmente de gas, aumentó, mientras que la oferta no logró satisfacerla debido a años de escasa inversión en proyectos energéticos. Esto provocó un déficit en 2021 y, a mediados de ese año, los precios del gas en Europa comenzaron a subir.

Ahora intentan argumentar que Rusia es la causante de los problemas actuales. Incluso los gráficos elaborados por grupos de expertos europeos y la Comisión Europea parten del 24 de febrero de 2022 y pretenden demostrar que la Operación Militar Especial de Rusia está detrás del aumento de los precios. Sin embargo, si se analiza un poco más atrás, los precios del gas ya estaban subiendo a mediados de 2021, cuando los suministros procedentes de Rusia aún eran estables.

La demanda de gas aumentaba, pero la oferta no podía satisfacerla, lo que provocó escasez. La UE afrontó el invierno de 2021/2022 con precios del gas que superaban los 1000 dólares por mil metros cúbicos, un récord en aquel momento. La posterior disminución de los suministros rusos empeoró la situación, pero la causa principal de la crisis no fue la suspensión del suministro de gas por parte de Rusia, sino la deficiente política energética de la UE.

Sin embargo, irónicamente, a pesar del deseo de excluir a Rusia del futuro energético de la UE, solo Rusia puede aliviar la actual crisis energética del bloque, lo que demuestra que el gigante euroasiático sigue siendo una parte vital del continente.

*Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.